

Señora

Anoche ya muy tarde llegué a esta Ciudad procedente de Stuttgart a donde fui a llevar al Rey de Wurtemberg las insignias de la gran Cruz de Carlos 3.º Tengo en mi poder las insignias de la Orden Real de Wurtemberg, que el citado Soberano envia a S. M. el Rey y que le enviare desde Berna, donde estare dentro de dos o tres dias.

Hor porre audiencia a los Principes de Alberto, quienes salen para Espana pasado mañana, segun mis noticias.

He leido en los periodicos que el Marquis de Renisa ha salido ya hace dias de Madrid, en direccion a Berna, de modo que es muy posible que le encuentre alli a mi regreso. Este Señor viene como Plenipotenciario de S. M., cuyas circunstancias me recuerda que una

de las razones que oponía Bermudez a
mi asenso era la poca importancia
de estas Legaciones. Este Gobierno las
divide y sin embargo las cree bastante
importantes para enviar a la mitad
de ella un Plenipotenciario!

Estoy sumamente afligido e inquieto
con las noticias que leo en los periódicos
extrangeros del estado de España.
Mucho temo que el Gobierno lleve la re-
acción demasiado lejos. Es indudable
que hai que contener la revolución;
pero es necesario saber detenerse a
tiempo. En una palabra, mas bien
que oponerse de frente a las exigencias
de la época, conviene aceptar lo
que fuere justo y dirigir la revolución
con mas bien que combatirla ciega-
mente. A esta distancia e ignorando
los detalles de lo que pasa, no puedo
decir mas. Solo si recordare a V. M.
que su Persona y Dinastía representan
las libertades del país, y que ser-
ria sumamente peligroso pensarse

en abierta contradicción con el principio
que representa N. M. en el Trono,

Yo me propongo ir á Madrid lo mas
tarde en Marzo ó Abril, si antes no
lo creyere necesario.

Hoy son los dias de N. M. y no puedo me-
nos que dirigirle mis cordiales y repetidos
saludos, felicitaciones, así como mis votos
perennes al cielo para que alzeve
N. M. todo peligro y la colme, como á
toda su Real Familia de bienes y ben-
diciones.

Concluyo rogando á N. M. que ofrezca mis
repetidos homenajes á S. M. el Rey y
á sus augustos Hijos, y que me crea su
mas amante, leal y agradecido súbdito.

Señora.

A. S. R. P. de N. M.

Heriberto Garcia
de Luveda,